

midráshica de Jn 11 (pp. 235-263), los símbolos de Jn 12, 1-12 (pp. 265-288), las palabras de doble sentido (pp. 289-306), exégesis rabínica y exégesis joánica (pp. 307-319).

Los temas estudiados de la segunda parte son los siguientes: la estructura y el significado de Jn 13 (pp. 321-339), el Paráclito en el Evangelio de Juan (pp. 339-381), la plegaria misionera de Jesús (pp. 383-400), el símbolo del jardín en la Pasión de Juan (pp. 401-429), el verbo ver en los relatos de la Pasión (pp. 431-448), lectura exegetica y tradiciones rabínicas en Jn 20, 19-23 (pp. 449-468), el Evangelio de Juan como respuesta a Jamnia (pp. 470-509).

Termina con unos índices de citas bíblicas, fuentes judías (Targúm, Qumran, Judaísmo palestinese y helénico, Literatura rabínica), y fuentes cristianas. Un índice onomástico cierra esta obra, de gran interés para el conocimiento del judaísmo y su presencia en el Evangelio de San Juan.

A. García-Moreno

Peter HÜNERMANN y Juan Carlos SCANNONE, S. J. (dir.), *América Latina y la doctrina social de la Iglesia. Diálogo latinoamericano-alemán*. Ediciones Paulinas, Buenos Aires (Argentina) 1992. Tomo 1: *Reflexiones metodológicas*, compilado por Peter Hünermann y Juan Carlos Scannone S. J., 296 pp.; Tomo 2: *Identidad cultural y modernización*, compilado por Carlos Gali y Luis Scherz, 400 pp.; Tomo 3: *Pobreza y desarrollo integral*, compilado por Francisco Ivern S. J. y Herbert Kötter. Tomo 4A: *Democracia: Derechos humanos y orden político*, compilado por Bernhard Frailing y Manfred Mols. Tomo 4B: *Democracia: Derechos humanos y orden político*, compilado por Felipe Mac Gregor S. J. y Nicolaus Werz. Tomo 5: *Trabajo y capital: Perfiles de un nuevo orden económico y social*, compilado por Ricardo Antoncich S. J. y Lothar Roos.

Peter Hünermann, catedrático de Teología Dogmática en la Universidad de Tubinga y presidente de la Sociedad de Teólogos Europeos, es fundador y actualmente presidente del Stipendienwerk Lateinamerika-Deutschland (Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano). Desde hace varios años es promotor de encuentros interdisciplinares con estudiosos de ambos continentes, contando frecuentemente con la estrecha colaboración del teólogo argentino Juan Carlos Scannone, el teólogo peruano Ricardo Antoncich y el sociólogo chileno Pedro Morande.

La obra que comentamos recoge, en cinco volúmenes, los estudios de los cinco grupos interdisciplinarios que trabajaron el proyecto «Doctrina Social de la Iglesia en América Latina». En Buenos Aires se reunieron regularmente bajo la dirección de Juan Carlos Scannone. *El Centro João XXIII de investigação e ação social* de Bahía fue el punto de convergencia del grupo brasileño. Pedro Morandé reunió en Santiago de Chile sociólogos e historiadores que analizaron la identidad natural latinoamericana. Ricardo Antoncich coordinó el grupo peruano. El grupo alemán abarcó un amplio círculo de teólogos, economistas, y especialistas en ciencias políticas y sociales. Las conclusiones de los respectivos grupos de trabajo fueron estudiadas en un simposio celebrado en agosto de 1980, en Belo Horizonte (Brasil). Tras una segunda reunión en marzo de 1990, en Buenos Aires, se acordó la publicación. Todo el proyecto ha tenido el patrocinio de la Conferencia Episcopal Alemana. Comentamos los dos primeros tomos.

Los autores del proyecto han querido estudiar primero la epistemología (tomo 1) y luego la cultura (tomo 2), antes de los aspectos sociales, políticos y económicos. Esta novedad sistemática está muy en relación con el énfasis que Juan Pablo II ha dado a la cultura dentro de la doctrina social y en el proyecto de nueva evangelización de América Latina.

El primer tomo consta de trescientas páginas. Tras una carta de saludo del Obispo de Limburgo, Monseñor Franz Kamphaus, hay una explicación del proyecto por Peter Hünermann y Juan Carlos Scannone. Se subraya el carácter interdisciplinar del trabajo con objeto de ayudar al desarrollo de la doctrina social de la Iglesia como disciplina académica y cooperar constructivamente con la teología de la liberación. Juan Carlos Scannone elabora una reflexión epistemológica sobre las dimensiones histórica, teórica y práctica de la doctrina social de la Iglesia. Explica la crisis epistemológica por su comprensión del derecho natural, y cómo desde la teología de la liberación toma conciencia de este déficit. Tras un estudio pormenorizado de las tres dimensiones, es muy interesante el análisis de la mediación práctica. Considera a los laicos como el sujeto histórico capaz de articular la doctrina social de la Iglesia con la praxis concreta; apunta el carácter relevante de la cultura. Al leer este artículo, se perciben estrechas resonancias con su ponencia en el congreso latinoamericano de Doctrina Social de la Iglesia en octubre 1991 en Santiago de Chile.

Peter Hünermann estudia la importancia de las instituciones como medios en que la teoría se convierte en praxis, y su importancia para la cultura y transformación cultural. Sugiere como nuevo campo de estudio una reflexión crítica sobre las formas de vida de la Iglesia Universal y de las Iglesias locales, en las que solo una actitud más radical de la doctrina

social de la Iglesia hacia la cultura, la religiosidad popular, etc. puede realizar una aportación acorde con la evangelización de la cultura.

El teólogo brasileño Juan Bautista Libanio trata de la implicación de la teología de la liberación y la doctrina social de la Iglesia. Señala sus distancias y aproximaciones y da un tono excesivamente positivo a la teología de la liberación, sin tener en cuenta que asumió acríticamente la metodología marxista. Algunas expresiones deben ser más matizadas: «la revolución sandinista mostró claramente la fuerza de la fe cristiana y puso en tela de juicio la posición marxista ortodoxa» (p. 185). Hace una valoración un tanto ingenua de las repercusiones de la caída de los regímenes marxistas del Este Europeo con respecto a la teología de la liberación.

Luis Scherz García, sociólogo chileno, a quien la muerte no permitió finalizar su trabajo, estudia la doctrina social de la Iglesia desde la perspectiva de la cultura. Analiza la evolución epistemológica de la doctrina social de la Iglesia; explica el paso de una etapa escolástico-normativa hacia una etapa antropológica, fenomenológico-existencial, estando en el centro de las argumentaciones la dignidad de la persona humana y la persona de Jesús. Desde este horizonte plantea lo que denomina «hermenéutica del Testimonio»: «cada ser humano es alguien que aporta, desde su propia existencia y dentro de los límites de ella, una manera objetiva de procesar la contingencia y de contribuir, por tanto, a la evolución de los sistemas sociales (...)». El testigo es en este caso, «quien confirma la regla» y no «quien crea la regla». En el nuevo enfoque epistemológico, la persona no viene entendida como persona jurídica (titular de derechos y obligaciones), sino como el testigo que revela al mundo y a sí mismo una faceta de la «realidad» de Dios, de la que él participa. Concluye recordando que la doctrina social será creíble en la medida en que transforme las vidas de los sujetos y responda a la pregunta sobre la realidad del hombre.

El economista argentino Felipe Tamí aborda el tema económico y la crisis social vinculada a él. Describe los dos modelos económicos que polarizan el debate: el neoestructuralismo y el nuevo monetarismo; explica la relación de los aspectos económicos con los problemas de carácter social y político, y cómo en ellos están presentes difíciles y complicadas cuestiones éticas. Siendo un artículo bien elaborado, se hecha en falta bibliografía más reciente.

La última parte de este volumen contiene veinte páginas de bibliografía general, confeccionadas por la joven doctora en teología, la alemana Margit Eckholt. Recoge los principales documentos de la Iglesia sobre la materia, y numerosos libros y artículos de autores europeos, especialmente

alemanes y latinoamericanos; sin embargo, faltan algunos títulos más recientes, y no figuran determinados autores que analizan la teología de la liberación.

El tomo II recoge un abanico de artículos sobre la identidad cultural latinoamericana, tanto desde una perspectiva general, como deteniéndose en la realidad concreta de Argentina, Perú o Brasil. Considera que en el desarrollo de la doctrina social subyace una teología de la cultura y se fundamenta en una antropología teológica, que a la luz de la fe estudia el misterio del hombre. El tomo intenta ser una respuesta a la estrecha relación entre doctrina social y cultura, y por tanto a la inculturación necesaria de la doctrina social.

Comienza el libro con un interesante artículo del teólogo argentino Carlos María Galli. Es una presentación de los autores y de las materias dentro de una unidad bien articulada. *Evangelización y promoción humana* es el título del artículo del profesor argentino de teología dogmática Lucio Gera. Explica la evolución del concepto de evangelización en Medellín, Puebla y el magisterio de Juan Pablo II. Examina con agudeza la posible confusión entre identificar evangelización y promoción humana o bien separar totalmente ambos aspectos; subraya, como reiteró Juan Pablo II en Puebla, el aspecto prioritario que ha tenido «ante todo, la fe» en la evangelización, para concluir que la prioridad incluye también la preferencia por los desposeídos y la tarea de la promoción humana.

El sociólogo chileno Pedro Morandé titula su artículo *La formación del ethos barroco como núcleo de la identidad cultural iberoamericana*. Apunta algunas características del encuentro asimétrico entre las culturas americana y europeas; entre otras, la primera se caracteriza por su oralidad mientras la segunda era una cultura escrita. El barroco —como aspecto simbólico-expresivo, simbólico-práctico— constituyó un principio de síntesis cultural, haciéndolas mutuamente comprensivas por medio de la liturgia, el teatro, el baile y la fiesta. El mestizaje supuso una interrupción del proceso de jerarquización de los pueblos indígenas introduciendo un nuevo mecanismo de gradación, pero esta vez secularizado, según el grado de mestizaje y las obligaciones tributarias. Finalmente el mestizaje encontró en el culto mariano su punto de inserción en la historia de Iberoamérica: «En María se venera y se descubre el significado global de la experiencia del encuentro entre personas y pueblos, entre hijos de distintas historias que reconocen un mismo origen» (p. 119).

Carlos Cousiño, sociólogo chileno, estudia *La formación de los estados nacionales y su relación con la Iglesia y la sociedad* analizando algunos de

los factores que originan el fraccionamiento del imperio colonial español. Tras profundizar en el concepto de «estado nacional», y los modelos históricos de nación alemana y francesa, explica que el surgimiento de los estados nacionales en América Latina no es por motivos nacionalistas. Señala tres factores importantes: la llegada de los Borbones al trono español, con una concepción distinta de la relación de América con España, que se explicita en varias reformas administrativas; la acción de la Compañía de Jesús en el período colonial contribuyendo a la creación de una identidad latinoamericana y su posterior expulsión con la consiguiente apropiación de sus propiedades por las oligarquías locales; la influencia inglesa, por el bloqueo continental a la que se vio sometida Inglaterra por Napoleón.

La religiosidad popular tiene un importante significado en América Latina y es clave para entender en toda su amplitud la cultura popular latinoamericana. Carlos María Galli, autor del artículo *Religiosidad popular urbana ante los desafíos de la modernidad*, la considera «una dimensión fundamental de la identidad cultural latinoamericana». Con el importante desarrollo urbano producido en América Latina, la religiosidad popular ha crecido también en este nuevo marco y ayuda a mantener un fuerte sentido de pertenencia y conciencia de identidad, frente a una sensación generalizada de desarraigo. Este proceso plantea una serie de desafíos pastorales: una mentalidad urbana distinta a la rural; ruptura del modo tradicional de transmitir la fe en la familia; la incidencia de los medios de comunicación con un modelo antropológico consumista, etc. Por otra parte la religiosidad popular cultiva los valores ético-afectivos del corazón, la amistad, la familia, el sentimiento, que cristalizan en la sabiduría popular. Esta da un importante sentido ético, manifiesta la fuerza de la fe y sostiene la lucha esperanzada. Lograr la síntesis vital entre la fe del pueblo y los valores de la nueva civilización industrial es el reto que tiene ante sí la religiosidad popular.

La religiosidad popular en Perú es estudiada por el peruano Manuel M. Marzal, S. J. en su artículo *Identidad peruana y doctrina social de la Iglesia*. La considera como una de las expresiones más claras del mestizaje cultural y «hecho fundante de nuestra identidad cultural» (p. 199). Por esta razón, y siguiendo el Documento de Puebla, propondrá éste catolicismo popular, una vez purificado, como forma de evangelización de la cultura indígena. A la luz del documento *La Iglesia ante el racismo*, publicado por la Pontificia Comisión Justicia et Pax en 1988, analiza las distintas discriminaciones. Especialmente se detiene en las diferencias económicas motivadas por la distinta lengua o raza como racismo cultural encubierto.

Fernando Augusto Storni, S. J., profesor de teología moral, centra su exposición en la recepción de la cultura moderna en su país natal, Argentina. Explica la recepción del positivismo, el krausismo y el nacimiento de las ideologías, para destacar dos desafíos en la evangelización: el secularismo y la falta de justicia social. El secularismo lo centra sobre todo en las elites; así, en el ámbito de la filosofía jurídica, el secularismo pretende que el único medio para alcanzar la verdad moral es el consenso, sin admitir siquiera valor moral a la mente del legislador. Elabora, muy por encima, un análisis de la falta de justicia social, para señalar que cuando la Iglesia elige los puntos candentes de la realidad en que vive el país, se le abren importantes posibilidades de penetrar con su mensaje evangelizador. Indica distintos puntos conflictivos de la sociedad argentina para terminar con unas páginas marcadas por la teología de la liberación.

Con distinta óptica, Marcello de Carvalho Azevedo, S. J. intenta estudiar el proceso de inculturación en el presente brasileño. *En Comunidades eclesiales de base en el Brasil: ¿posible mediación para la inculturación de la fe?* estudia la posibilidad de que las comunidades de base sean mediación para una evangelización inculturada. Considera que las comunidades de base se encuentran más próximas que cualquier otro grupo social de lo que se conoce como «cultura brasileña». Por esta razón, juzga que son los sujetos lógicos de una evangelización inculturada, distinta de una evangelización de la cultura, como sucedió en épocas pasadas.

Entre los múltiples trabajos sobre la doctrina social de la Iglesia en América Latina, esta obra es de gran interés, precursora del nuevo enfoque de la doctrina social. Responde a un vasto proyecto cultural, que puede ser útil al especialista, sin llegar a resultados definitivos. Los colaboradores son en buena parte representantes de la corriente de teólogos, sociólogos y pensadores que, al reflexionar sobre la realidad latinoamericana, ponen el acento en lo cultural y, por tanto, en la religiosidad popular.

El tomo 1 está bien estructurado y presenta una mejor articulación de los temas. La epistemología es analizada con profundidad; los temas económicos pueden enfocarse de modo más diáfano, con mayor rigor científico. El tomo 2, bajo la voz Cultura, agrupa una muestra tan variada que puede parecer una temática dispersa; sobresalen los artículos de Pedro Morandé y Carlos Cousiño por su novedad, profundización y planteamiento sistemático.

C. Moreda de Lecea